

HORARIOS ESPECIALES A PARTIR DEL 20 DE MAYO



APERTURA DEL TEMPLO:

El templo se abrirá solo durante las celebraciones eucarísticas

La portería permanecerá abierta de 9h a 14h y de 17h a 20h, para atención del despacho y secretaría parroquial, de Cáritas, información...

ENTRADA: Calle Julián Gayarre, 1

MUY IMPORTANTE: Se recuerda la obligatoriedad del uso de mascarilla en todo momento, así como las medidas de distancia y seguridad a cumplir por todos los ciudadanos

Horario de Misas:



	Mañana	Tarde
Laborables (lunes a viernes)	8, 11	20
Laborables (sábado)	11	20
Domingos y solemnidades	9, 11, 13	20



Despacho parroquial:

La atención en el despacho parroquial **será en los siguientes horarios:**

Lunes a jueves	18:00 a 19:30
----------------	---------------



Despacho de bodas:

La atención en el despacho de bodas **será solo TELEFÓNICAMENTE (91 434 40 21) en los siguientes horarios:**

Martes a jueves	18:00 a 20:00
-----------------	---------------



Acogida de Cáritas:

A partir del 21 de mayo, y con cita previa, se atenderá en los siguientes horarios:

Martes	9:15 a 11:30
Jueves	17:15 a 19:30



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

24 de mayo de 2020

Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» .

SALMO RESPONSORIAL:

*Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas*

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

“SE CIERRA EL CÍRCULO CON UNA PROMESA ”

Parece que el final del texto del evangelio de hoy y el de la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles nos sitúan en una escena parecida. Los discípulos están viviendo los últimos momentos junto al Maestro, ya resucitado y recibiendo sus últimas promesas y enseñanzas.

Según Mateo, han regresado a su Galilea natal y allí, donde el Resucitado, por medio de las mujeres, les mandó que regresaran, se vuelven a topar con él. Jesús se reencuentra con los suyos en lo cotidiano, en un lugar cercano a aquel donde lo encontraron por primera vez, donde “primerearon”, como diría Francisco, donde escucharon por primera vez su voz y su llamada. Jesús ha querido que regresen a ese contexto para volver a verlos y hacerse presente en sus vidas aparentemente normales: aunque ya no son normales, no pueden serlo porque Él ha pasado por ellas y las ha transformado. Algo así nos sucede a nosotros ahora. Nuestras vidas ya no pueden ser como eran, después de haber vivido estas situaciones tan extrañas y, sin embargo, esta Pascua hemos sido invitados a seguir reconociendo al Resucitado y sus signos en nuestra “cotidianeidad extraña”, casi convulsa; a descubrirlo en los pequeños gestos de vida que han ocurrido a nuestro alrededor en estos días confinados, a seguir encontrándolo donde él quiere estar, entre la gente sencilla, en la vida “normal”, entre quienes trabajan y se entregan para que salgamos adelante y entre quienes más están sufriendo los embates de esta nueva crisis que, como todas, daña más a quien es más débil.

Lo que nos cuenta Mateo en el evangelio de hoy -que suena a despedida-, es que Cristo deja un mensaje que es doble. Les hace -a sus discípulos-, y por tanto, nos hace, una invitación a contar lo que han/hemos visto y oído y a vivir lo que les/nos ha enseñado y les/nos entrega una promesa: no les/nos abandona. Ese es su legado, porque al fin y al cabo, este mensaje, el último del evangelio, es en resumen el testamento de Jesús: ser sus testigos, vivir como le hemos visto hacer a Él y, siempre, sintiéndolo a nuestro lado, que es donde promete quedarse.

Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia
www.dominicos.org/predicacion



NO DEJÉIS, NUNCA, DE SONREÍR



Hace un mes fallecía, a sus 48 años, nuestro párroco fray Francisco Pujante. El COVID-19, ese virus que ha invadido a toda la humanidad, nos lo ha arrebatado. La situación, como es lógico, a todos nos ha entristecido, nos ha hecho llorar, nos ha quitado el sueño, la tranquilidad y la paz. Pero sobre todo ha conseguido que nos invada un profundo silencio donde solo resuena, una y otra vez, la misma pregunta: ¿por qué? Sí, hay que decirlo, sin miedo ni vergüenza: nos hemos enfadado. Y como si se tratara del relato bíblico de Job hemos gritado desde lo profundo de nuestras entrañas, porque no encontramos explicación a esta desgracia que sacude al mundo entero y que nos ha tocado tan de cerca. Pero aun así, en medio del dolor, la tristeza y el enfado, sabemos que Francisco, nuestro párroco, ha sido recibido por el Dios que nos ha dado la vida con los brazos abiertos. Porque ya no lo conoce de oídas; ahora lo han visto sus ojos (cfr. Job 42,5).

En los días posteriores a su fallecimiento nos reuníamos, vía internet, para dar gracias a Dios por su vida, su vocación y servicio. Los más jóvenes de nuestra Parroquia prepararon el virtual encuentro. En una de las intervenciones, alguien comentó: «Francisco ha sido nuestro ‘Papa Luciani’ -Juan Pablo I-, porque nos ha mostrado la sonrisa de Dios». Y es cierto, su sonrisa era algo que lo caracterizaba. Por ello estaría bien contemplarlo sonriendo porque, quizás, detrás de esa sonrisa puede esconderse una posible respuesta a la pregunta antes señalada: ¿por qué?

La sonrisa de Fr. Francisco, la sonrisa de nuestro párroco, es una sonrisa que transmite bondad, cercanía y comprensión. Términos estos que nos remiten a Dios. Así pues nos encontramos ante una sonrisa que nos hace capaces de intuir y afirmar la presencia del misterio. En definitiva, estamos ante una sonrisa que es todo un lenguaje sobre Dios. Fray Francisco es todo un «pontífice»; sí, porque sigue construyendo un puente entre Dios y nosotros para que nos sea más fácil comprender aquello que nos dejó escrito en un artículo: «Señor, que sepamos hacer de nuestra vida un don, como Tú eres don para nosotros en la vida. Danos la felicidad que permanece más allá de las circunstancias favorables o adversas de cada momento, la que nace de la certeza profunda de sentirnos amados por Ti».

Job, al final del libro que lleva su nombre, obtuvo una respuesta para todos sus sufrimientos, dudas y confusiones. Nosotros, en la sonrisa de fray Francisco, podemos encontrar una respuesta a la pregunta «¿por qué?». Por ello no vamos a terminar este texto diciendo un «descansa en paz», no. Terminamos diciendo: «Francisco... disfruta de Dios».